

MIERCOLES 13 DE JULIO DE 1814.

S. Anacleto Papa y Mr. — *Quarenta Horas en la parroquia de S. Sebastian.*

VIVA FERNANDO.

Las Cortes en su instalacion.

El primer decreto de estos hombres congregados en la isla de Leon, es el mayor argumento del atrevimiento y animosidad de que estaban poseidos. Solo eran noventa y siete diputados, y entre ellos, como llevamos dicho en nuestros números anteriores, quarenta y siete suplentes; pero sin embargo tuvieron la osadía de insultar á toda la nacion del modo mas desconocido entre las naciones. Ellos se llamaron legalmente constituidos soberanos, y de un golpe de mano una corta porcion de hombres usurparon un mando absoluto y despótico sobre millones de almas. *Los diputados que componen este congreso (dixeron), y que representan la nacion española, se declaran legalmente constituidos, y que en ellos reside la soberania nacional.* Este fué el primer resuello que dieron, y que está consignado y forma las primeras páginas de los decretos de las Cortes para memoria de los delirios del hombre, y eterno oprobio de los pretendidos padres. Las leyes y costumbres de la España repugnaban esta reunion, la tenian reclamada los hombres más sábios, las autoridades, los congresos, ¿pero qué

importa? Ellos mismos se declaran legalmente constituidos. Todos los españoles no reconocíamos otro Soberano que al Señor D. Fernando VII; este espíritu animó el levantamiento general, ordenó ejércitos, y en las primeras corporaciones ó Juntas no resonaron otro eco sino *viva nuestro Soberano Fernando*; ¿pero qué importa? Ellos mismos declararon residir en ellos la soberanía nacional, se la apropiaron con la mayor osadía, y plantaron el funesto árbol que nos ha ocasionado tan amargos frutos. Decidme, insensatos, por mas que estireis vuestro número, ¿pasábais de noventa y siete? ¿Por mas que nos esforcemos á honrar vuestra gloriosa estirpe, no estaban en el corto recinto de Cádiz los padres de vuestra soberanía? ¿Por mas en fin que prescindiendo de todo queramos fixar la consideracion en vuestro mérito, en vuestras virtudes, y en vuestros sacrificios personales por la patria, pasareis la esfera de una quadrilla de oficinistas, abogados, relatores y demas entes poco significantes? ¿Y quereis, que os reconozcan los hombres de bien por sus legisladores? ¿Quereis que pendan de vuestra imperfecta representacion los destinos de toda la posteridad? Siendo la menor, y no la mas sana y recomendable parte de la nacion, ¿teneis valor para decir, que *estais legalmente constituidos*? Y si lo estábais, si ya érais soberanos, ¿qué falta hacian los demas diputados que estaban para venir al congreso en número nada menos que mas de ciento y cincuenta? Aunque ninguno hubie-
ra comparecido, ¿quién os podría disputar ya la soberanía que os habiais declarado? ¿Quien sería atrevido á despojaros de un atributo, que de repente os hizo superiores á los reyes, á los grandes, y aun hasta los papas? Ya *constituidos legalmente*, ya soberanos todos tuvimos la necesidad de

tributaros nuestros homenajes: nadie podia aumentar nada, ni aun quitaros la sublime dignidad, en que de repente os visteis elevado, ó mas bien transformados por una especie de encanto filosófico. En las demas reuniones, ó bien corporaciones, el mayor número de sufragios decide las contiendas, sienta la unidad, restablece la concordia, y sella el juicio de un modo irresistible en el órden de la ley y de la justicia; pero vosotros, ¡oh padres de la patria! llenos de zelo por nuestro bien, hollásteis tan sagrados respetos, y una pequeña porcion de diputados, la mayor parte suplentes, supieron especular nada menos que una soberanía *en toda su extension*, como dice el decreto: españoles: ved aquí el primer paso errado de nuestros pretendidos padres. Sin otra legalidad en sus poderes, que una muy imperfecta, á lo menos respecto de los suplentes, sin otro número que el mas inferior, cometieron la debilidad de proclamarse *legalmente constituidos*. Digo debilidad, porque mi ánimo no es formar ni hacer aparecer al público crímenes, ni mucho menos comprender en esta parte el candor y buena fé de aquellos diputados, que fueron seducidos por unas protextas falaces y engañadoras. Las observaciones que les habia dictado su conciencia el dia anterior acerca de este decreto son el mejor testimonio de los sanos sentimientos que los animaban. Pero nunca se podrá cohonestar la ilegalidad ó la imprudencia y aun la mala fé en los principales autores de este primer paso tan aventurado.

El dia 29 de Mayo tuvieron el honor de felicitar á S. M. y besar su real mano á nombre del Colegio mayor Imperial de Santa Cruz de la Fé y Santa Catalina, Universidad de Granada, D. Anto-

Alcalá Galiano, ministro del Consejo, y Juez conservador de la Real Lotería moderna, D. Diego María Badillos, alcalde de la Real Casa y Corte, y D. Vicente José Mier, canónigo de Albarracín, como individuos de dicho cuerpo, y en cuyo acto pronunció el primero un discurso análogo á las circunstancias, concluyendo con poner en las Reales manos la carta que servia de credencial. S. M. lo oyó con la bondad que le es característica, y con el aprecio que le merecen los cuerpos literarios.

El día 5 del corriente tuvo el honor de complimentar y besar la mano de S. M. y señores Infantes una diputacion de la ciudad de Málaga, y Don Juan de Monsalve y Santisteban, teniente coronel retirado de los reales exércitos, y regidor de su ayuntamiento, habló en los términos siguientes:

Málaga, Señor, tiene la honra de presentarse hoy A L. R. P. de V. M. para felicitarle por su restitucion al trono, y tributarle los mas respetuosos homenajes de amor, fidelidad y obediencia: dignese V. M. admitir benigno los sinceros votos de aquellos sus fieles vasallos, en cuyos corazones jamas ha dexado de reynar V. M. un solo momento: constantes siempre en el amor que profesan á su legítimo Soberano, y fieles al juramento que hicieron á V. M. en el año de 1808, aunque sin armas, murallas, ni auxilio alguno de defensa, prefirieron verter su sangre y ver sus casas entregadas al mas terrible saqueo, ántes que doblar su cuello tímidamente al opresor, ni escuchar proposiciones de un enemigo que tan pérfidamente había atacado el rey: pasaron, Señor, estos males, y aunque las señales de haberlos padecido durarán largo tiempo, Málaga no se acuerda de ellos en el transporte de

su alegría viendo á V. M. restituido á su trono, y solo se ocupa en dar gracias al cielo por tan singular beneficio, pidiéndole sin cesar conserve la preciosa vida de V. M. dilatados años, para gloria y felicidad de toda la España, y defensa de la religion católica.

FRANCIA.

Paris 23 de Junio.

Los habitantes de Versalles han formado el proyecto de hacer un donativo al Rey, sin otro motivo que el de auxillar sus intenciones paternas, ayudando á reparar el mal estado de sus rentas. Desde el momento en que se publicó el proyecto y se nombraron los recibidores, fueron acudiendo ricos y pobres á entregar lo que cada uno podia; y así se espera que dentro de pocos dias Versalles podrá dar á S. M. una prueba de su afecto.

El baron Girard, que tanto se distinguió en la batalla de Lutzen por su valor, ha llegado á esta capital, trayendo á Francia el cuerpo de ejército que estaba encerrado en Magdeburgo, del que se separó en Tréveris. Este cuerpo consta de 12 á 13 mil hombres de tropas excelentes. En todas partes por donde ha pasado ha sido bien recibido de los naturales, que han manifestado sus buenas disposiciones hácia la Francia.

Idem 26.

El general Platow ha llegado á Calais. Se esperaba tambien en aquel puerto á la gran duquesa de Oldenburgo.

Hoy ó mañana debe llegar á esta capital el Rey de Prusia: viene como un particular, y todo el tiempo que permanezca aquí se titulará conde de Reppin.

Calais 23 de Junio.

Ayer mañana llegó á Boloña lord Wellington, é inmediatamente se hizo á la vela para trasladarse á Inglaterra en un buque armado, que le esperaba en la rada.

Ayer salieron de este puerto para Douvres tres paquebotes, que conducen gran número de pasajeros, entre los quales se cuentan muchos oficiales de las tropas aliadas, que desean ver la Inglaterra ántes de restituirse á su pais.

ARTÍCULO DE OFICIO.

El Rey nuestro Señor se ha servido expedir el decreto siguiente:

El torrente de males que afligen á muchas Provincias de mis dominios de América; el trastorno general de la administracion pública que reyna en otras, y el desórden y confusion, introducida hasta en la misma administracion de justicia, llamaron mi soberana atencion desde el momento en que restituido por un favor especial de la divina Providencia al trono, me encargué nuevamente del gobierno de mis Reynos. El deseo, pues, de restituir á aquellos mis amados vasallos su sosiego y felicidad, me ha hecho meditar seria y detenidamente acerca de los medios de conseguirlo. Y despues de un largo exámen he creido que uno de los mas convenientes era el restablecimiento del Consejo Supremo de las Indias. Este Tribunal sobre la fidelidad y amor que en todos tiempos ha profesado á los Reyes mis progenitores, se ha distinguido constantemente en el zelo y acierto con que ha desempeñado los muchos y graves encar-

gos de su instituto, por donde no solo mereció su confianza, y ser igualado en goces y honor al Consejo Real, sino tambien la de aquellos naturales y moradores, viendo lo mucho que debian á un cuerpo creado para su amparo y proteccion casi al mismo tiempo de los descubrimientos de aquella vasta porcion del mundo. Movido, pues, de esta consideracion, y teniendo presente quan indispensable es para el buen gobierno de aquellos dominios que los Ministros en quien deposite mi confianza tengan las calidades y conocimientos particulares que su administracion exige, he venido en restablecer el citado Consejo: el qual continuará por ahora con las atribuciones que tenia en 1.^a de Mayo de 1808. Constará como en los últimos tiempos de tres Salas permanentes, dos de Gobierno y una de Justicia, y se compondrán de los Ministros que se expresan en nómina rubricada de mi Real mano. Y por quanto no conviene que se aumente el número de plazas, fixado en él, de cinco Ministros de Capa y Espada por Reales decretos de 13 de Marzo de 1760 y 25 de Agosto de 1785, y de catorce Ministros Togados, dos Fiscales, tambien Togados, dos Secretarios y un Contador establecido por los de 29 de Julio de 1773, 26 de Febrero de 1776, 6 de Junio y 11 de Marzo siguientes; quiero que se observen estos decretos llenándose el número de los Ministros de esta clase, y quedando desde ahora suprimidas las plazas que habia de mas en la otra, segun que fueren vacando, y que siempre haya en él algunos Ministros que sean naturales de indias. Puesto el Consejo en exercicio meditará sobre las novedades que en aquellos dilatados y recomendables dominios se han originado de las grandes y extraordinarias ocurrencias acaecidas en la metrópoli, y me propondrá lo que crea con-

veniente para que se establezca allí el mejor orden, y fomentar su bien y prosperidad. Tendreislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda. = Madrid 2 de Julio de 1814. = Señalado de la Real mano de S. M. = A D. Miguel de Lardizabal y Uribe.

Nómina de los Ministros de que han de componerse las tres Salas de mi Real y Supremo Consejo de las Indias, salva la antigüedad que á cada uno corresponda. = Sala primera de Gobierno. = El duque de Montemar, Presidente. = D. Miguel Calixto de Acedo. = D. Francisco Requena. = D. José Pablo Valiente. = D. Antonio Gamiz. = D. Antonio Lopez Quintana. = D. Francisco de la Vega. = D. Francisco de Arango. = D. Francisco Ibañez Leyva. = Don Juan Gualberto Gonzalez, Fiscal. = D. Estéban Varea, Secretario. = Sala segunda de Gobierno. = Don Pedro Aparici. = Conde de Torre-Muzquiz. = Don Ignacio Omulrrian. = D. Cayetano Urbina. = Don Juan Robledo. = D. Francisco Xavier Caro. = Don José Aycinena. = D. Antonio Calderon, Fiscal. = Don Silvestre Collar, Secretario. = Sala tercera de Justicia. = D. Ramon de Posada. = D. Francisco José Viaña. = D. Joaquin Mosquera. = D. Antonio Salcedo. = Conde de Vista-Florida. = Contador general, que no ha de ser Ministro de la tabla, D. José Manuel de Aparici y Prado. = Madrid 2 de Julio de 1814. = Señalado de la Real mano de S. M.

Continúan los donativos hechos á S. M. para las urgencias del dia.

D. G. H. uno de los Editores del Procurador reales, 2000
D. F. A. S., empleado, por dos meses de su sueldo. 6666

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.